

*Palabras
de
Consuela*



¿Hay vida más allá de la tumba?

Le dijo Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

¿Dónde existe esta vida?

Jesús dijo a sus discípulos: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Juan 14:2); y al ladrón arrepentido: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

El apóstol Pablo dijo: “[Tengo] deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.” (Filipenses 1:23).

¿Cómo se hace la purgación de pecados para estar con Cristo?

“La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Jesucristo, “habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” (Hebreos 1:3).

¿Cuánto cuesta esta purificación?

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

¿Cuándo entramos en el paraíso?

Jesús prometió al ladrón penitente en la cruz: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

El apóstol Pablo escribió: “Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Corintios 5:8).

¿Qué clase de cuerpos tendremos allí?

“[Jesucristo] transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:21).

¿Qué fin tendrán los impenitentes, que persisten en el pecado?

“Pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará, porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:7, 8).

El impenitente rico “en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos” (Lucas 16:23).

¿Dónde están los niños muertos?

“Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19:14).

¿Conoceremos los unos a los otros allí?

“Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Corintios 13:12).

¿Valen las oraciones a favor de nuestros seres queridos que han muerto?

Cuando empezó su ministerio, Jesús decía: “Arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15), así estableciendo los requisitos para entrar en su reino.

Sólo los vivos pueden arrepentirse. Sólo los vivos pueden creer. No podemos cambiar esta verdad, aunque hacemos muchas oraciones a favor de un muerto. Su destino ya está sellado. Por esto el apóstol dijo: “He aquí ahora el día de salvación.”

También dijo Jesús en cuanto a aquellos que ya se han arrepentido: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

¿Ha muerto un ser querido tuyo, gozándose de la vida eterna? Deja. Está en paz. No hay por qué orar por él. Mejor es orar por los que todavía viven y tienen la oportunidad de creer el evangelio de Cristo Jesús.

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Juan 5:13).